

La memorización según nos explica Ricoeur en el texto *La memoria, la historia, el olvido* (2003:83), nos permite entender los usos y los abusos de un proceso donde imperan ideologías dominantes en las que los seres humanos fueron inscritos en una serie de saberes, destrezas y posibilidades del hacer mediante la educación, la religión y la vida en sociedad. Frente a esto cabe la pregunta: ¿si se trata de imposición, de hegemonía cultural, qué sentido tiene recordar?

Para Elie Wiesel, en *¿Por qué recordar?* (2002), el hecho de volver sobre asuntos del pasado hace parte de una memoria distintiva que por naturaleza tenemos los seres humanos y que forzosamente nos obliga a olvidar otros hechos. Según este autor: “*la memoria y el olvido van de la mano*” (Wiesel, 2002: 11).

Frente a esta paradoja filosófica donde se evoca la presencia de una cosa que está ausente, podemos diferenciar dos elementos: la ausencia de lo irreal y la ausencia del pasado. La primera de ellas tiene que ver con lo cotidiano, con lo individual; la segunda en cambio está vinculada a lo público, a lo colectivo, al documento que evidencia el hecho. Ambas ideas se complementan y son a la vez inseparables. Una depende de la otra porque las imágenes que se producen a partir del recuerdo tienen una representación material, es decir, son huella de un pasado, son “*testigos a su pesar*”, para utilizar la conocida expresión del célebre historiador Marc Bloch (Wiesel, 2002: 11).

Llegamos de este modo al concepto de *tradicción* como elemento clave que nos ayudará a entender la noción de recuerdo que estamos planteando. La *tradicción*, utilizada no como segmento histórico inerte de la estructura social, sino como aquel dispositivo selectivo que hace parte de las formaciones y que opera como factor configurativo de un pasado seleccionado y acentuado por los miembros de una comunidad, es aquella que busca conectar el pasado con el presente para ratificar un sentido de predispuesta continuidad.

La *tradicción selectiva* según nos explica Raymond Williams en *Marxismo y Literatura* (Williams, 2000: 137), está ligada al idioma, a los lugares de permanencia y a las instituciones reconocidas y aceptadas por la sociedad. Estas prácticas y costumbres propias de la cultura que se pueden reconocer en la forma en la que los individuos tramitan su cotidianidad y construyen conexiones lógicas, son el objeto de análisis de los investigadores sociales que indagan en las particularidades de la cultura tratando de reconstruir los procesos históricos y sociales que permitieron su formación.

Así pues, el *recuerdo*, la *ausencia* y la *tradición* operan como una forma de dominación que intenta persuadir mediante la utilización de imágenes y discursos que tengan conexión con el pasado, para configurar los escenarios de reconocimiento social en el que los individuos se sienten partícipes. Dichos conceptos son entonces una de las claves para reabrir el interrogante inicial, no con el ánimo de delimitar nuestro debate, sino por el contrario, para descubrir en ellas nuevas preguntas sobre el papel de la memoria en nuestra sociedad.

Luis Carlos Toro Tamayo  
Director/Editor  
Medellín, mayo de 2014